



Querida familia Concepcionista:

Nos unimos un año más en la preparación de nuestra fiesta de la Inmaculada Concepción. Pero este año, no es un año más, estamos celebrando la Vida de **175 años de la fundación de nuestra Congregación**. En este largo camino recorrido queremos **honrar** a todas las personas que nos hemos sumado a **vivir haciendo y recibiendo el Bien**. Nos invitamos a seguir **agradeciendo** nuestro ser de discípulas y discípulos misioneros como hereder@s y artesan@s del Carisma Concepcionista que M. Alfonsa y las primeras hermanas iniciaron en 1850.

¿Cómo estamos honrando y agradeciendo el caminar de nuestra familia MIC al celebrar nuestro 175 aniversario?

Nuestra familia, ha ido extendiéndose en el transcurrir de su historia, como un día soñó nuestra fundadora. Y en nuestra familia, a través de ella y más allá de ella, Dios ha ido desplegando su misión al servicio del Reino. Por eso estamos **“alegres”** y vamos a seguir celebrando la vida con las personas, los pueblos y las realidades en las que estamos insertas siendo semilla que va a seguir dando fruto para **“Renacer con esperanza”**.

¿Cómo renacer hoy con esperanza en cada lugar concepcionista?

Como Iglesia universal estamos viviendo el **Jubileo de la Esperanza**. La vida consagrada acaba de celebrarlo en Roma con el lema **“Peregrinos de esperanza, por el camino de la paz”**.

El papa León nos exhortó a todos los consagrados y consagradas a permanecer fieles al espíritu de la sinodalidad, llamándonos a vivir una misión apasionante, tejida de un “diálogo doméstico” que renueva cada día el Cuerpo de Cristo en las relaciones, en los procesos y en los métodos de la vida eclesial. Nos recordó que hoy la Iglesia nos pide ser testigos singulares de la comunión, capaces de **caminar unidos** con toda la gran familia de Dios, compartiendo la alegría de la vocación, superando divisiones, perdonando y pidiendo perdón por los encierros del autorreferencialismo. Nos dijo: “*Trabajad por llegar a ser, día tras día, expertos en sinodalidad, porque es en este estilo donde la Iglesia reconoce el rostro de Cristo que camina con nosotros*”.

Unidas a nuestra Iglesia y a su propuesta de caminar en sinodalidad y sabiendo que todos estamos hechos del mismo barro ¿cómo superamos divisiones, **perdonando y pidiendo perdón**? ¿cómo contribuimos a la **paz interior** y así logramos que nuestras palabras y actos construyan la **paz social**?

Vamos a acercarnos nuevamente a **María** para sentirla bien cerca de nosotras, aprendiendo de ella, de su experiencia de mujer de fe, de madre y compañera de camino, para que nos inspire los modos de **cuidar amando**, como ella, y seguir así **haciendo y recibiendo el bien**.

María en su ser de mujer joven y pobre, de una aldea de la periferia social y cultural de su tiempo, se ve sorprendida por la irrupción de Dios en ella en el anuncio de la nueva vida que el pueblo esperaba como liberación. “*Hay cosas que solo las personas sencillas, llenas de fe, pueden captar, verdades que solo el pueblo sabe intuir, alegrías que solo los empobrecidos pueden disfrutar.*” (J. Antonio Pagola)

¿Cómo está nuestra **confianza** en que la promesa de la vida nueva de Jesús que nos habita, puede transformar nuestros planes?

“**Alégrate**” es el saludo que María escucha de Dios y lo que hemos de escuchar también hoy. Con frecuencia nos dejamos contagiar por la tristeza, es un sentimiento muy humano, pero no ha de invadir nuestra vida ya que cuando nos falta la alegría, la cordialidad desaparece, la sororidad se va apagando y nuestra fe pierde su sabor a vida plena, todo se hace más difícil. Necesitamos vivir con alegría para ser esas mujeres y hombres que en nuestra fragilidad, compartimos el encargo de ser semilla de vida que fecunde nuestras realidades personales, comunitarias, familiares y sociales. María nos enseña a confiar aún sin comprender, a acoger que la alegría nace de la promesa en la vida que está por engendrar.

¿Damos espacio a Dios para que nos salude con el “**Alégrate**” dirigido a María? ¿Sentimos la inmensa **alegría** de ser sus **discípul@s**?

¿Cómo **compartimos** en cada comunidad, grupo, centro, familia **la alegría** que encontramos en la belleza de nuestra vocación?

El evangelio de la comunidad de Lucas nos presenta a María poniéndose en camino al encuentro de su prima Isabel. Le pone en marcha la fe en el anuncio recibido de Dios y la misión encomendada. En el abrazo comparten la complicidad desde la vida nueva que llevan en sus entrañas, desde la experiencia de Dios hecha carne en ellas. “*En su abrazo se produce mucho más que un encuentro entre dos parientes. Marca una complicidad de esperanzas personales y colectivas. Es el encuentro de dos mujeres, de generaciones en los límites de la maternidad, que se encuentran, por gracia de Dios, en vías de ser madres de un tiempo nuevo.*” (Ana Mª Díaz)

¿Creemos en la esperanza de la fecundidad de la abundancia de la vida, con una esperanza que va más allá de nuestra aparente infertilidad?

¿Creemos en la construcción de un tiempo nuevo desde el presente concreto que tenemos en nuestras manos, también en lo pequeño y germinal?

María e Isabel se saludan mutuamente, y en este saludo nos muestran cómo Dios interviene en las relaciones humanas. “*Al escuchar Isabel el saludo de María, el niño salta en sus entrañas y queda llena del Espíritu*”. Se potencian al compartir la capacidad de descubrir las señales de Dios y anunciarlas en sus palabras. Son palabras que nutren nuestra fe hasta el día de hoy: “*Bendita entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Quién soy yo para que venga a visitarme la madre de mi Señor*”.

¿Narramos nuestra experiencia vital bendiciendo (“decir bien”), hablando bien de los demás, deseándoles el Bien?

Jesús precisa quiénes son felices y cuál es la condición de sus discípul@s cuando afirma “*felices los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica*”. También Isabel le dice a María: “**Feliz porque has creído**”, María acepta el anuncio y la misión de Dios porque ha creído. La iniciativa es de Dios, la respuesta es de María al escuchar la Palabra y respondiendo a ella. María es la primera discípula.

¿Cómo renuevo mi respuesta, mi “**hágase**” a la misión que se me encomienda como discípul@ misioner@?

Isabel reconoce la llegada de la gracia de Dios a su vida y expresa: “*así lo ha hecho Dios conmigo*”. Son mujeres que al descubrir el actuar de Dios en su vida, se tornan capaces de reconocer el actuar de Dios en las otras personas.

¿**Descubrimos y expresamos** el actuar de Dios en la vida personal y en los hechos y personas con las que vamos al encuentro?

El Papa León nos acaba de regalar su exhortación “*Dilexi te*”: “*Té he amado*” (Ap 3,9). En ella nos recuerda que Dios opta por los pobres y destaca el profundo amor de Jesús hacia los pobres y su identificación con ellos. “*El papa Francisco la dejó preparada imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes ni poder ni fuerza, pero yo te he amado*”. Este texto evoca las palabras del cántico de María: “*Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes*”. El anuncio del Evangelio sólo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida; ...en cada migrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad”.

Deseo que cada vez que oremos con las palabras del Magníficat nos hagamos conscientes de esta clara opción de nuestra fe por las personas que viven situaciones de pobreza. Deseo que la nueva vida-misión que se está gestando en el umbral de nuestra vida nos lleve a seguir “*contribuyendo en la transformación de la realidad, dejándonos transformar por ella, porque nos sentimos convocadas a un estilo de vida sencillo y austero, que se solidariza con los empobrecidos y ejercita la comunión de bienes*”. (Opciones XXV Capítulo General)

Deseo que el acontecimiento congregacional que estamos viviendo nos lance a creer en la **fecundidad de nuestra vida** porque “*confiamos en la certeza de lo inesperado, en la factibilidad de lo asombroso, en la evidencia de lo sorprendente*”. Deseo que aceptemos “*la invitación de María e Isabel a incorporarnos a la corriente de confiada espera en que para Dios no hay nada imposible*” (Ana Mª Díaz)

Le pedimos a María que nos ayude a **sentirnos unidas en la misma barca congregacional**, y **con toda la humanidad** que clama por un mundo donde la dignidad de las personas esté siempre en el centro y en armonía con el planeta que clama por ser cuidado.

¡¡FELIZ FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN!!

Recibid cada una y cada uno un gran abrazo, también en nombre de las hermanas del equipo general.

Barcelona, 8 de diciembre de 2025



Isabel Vázquez Rodríguez

Coordinadora General



Misioneras Inmaculada Concepción
Coordinadora General